

2012-12-01

La asociatividad en la dinámica productiva del municipio de El Yopal, Casanare

Luz Stella Cáceres Gómez

Universidad de La Salle, Bogotá, lcaceres@unisalle.edu.co

Claudia Esmeralda Pardo Enciso

Universidad de La Salle, Bogotá, cepardo@unisalle.edu.co

Alicia Milena Torres Cárdenas

Universidad de La Salle, Bogotá, atorres@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Cáceres Gómez, Luz Stella; Pardo Enciso, Claudia Esmeralda; and Torres Cárdenas, Alicia Milena (2012) "La asociatividad en la dinámica productiva del municipio de El Yopal, Casanare," *Gestión y Sociedad*: No. 2, Article 3.

Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La asociatividad en la dinámica productiva del municipio de El Yopal, Casanare*

Luz Stella Cáceres Gómez**
Claudia Esmeralda Pardo Enciso***
Alicia Milena Torres Cárdenas****

Recibido: 8 de junio del 2012 – **Aprobado:** 20 de octubre del 2012

Resumen

En este artículo, mediante el análisis de la problemática productiva agrícola que viven los campesinos casanareños inmersos en el contexto nacional y latinoamericano, se busca establecer los indicadores generales comunes que caracterizan esta actividad en la región. Teniendo en cuenta los principios de desarrollo endógeno necesarios para la construcción de una nueva ruralidad que permita el empoderamiento de los actores productivos, en los lineamientos de política pública específicamente se analizan los planes de desarrollo y las agendas de competitividad, la importancia que se le otorga a la asociatividad como mecanismo dinamizador de la inclusión de los pequeños y medianos productores a las estrategias productivas locales. Mediante el estudio del desempeño de las cadenas productivas y el papel que se le otorga a la asociatividad en este proceso se establecen los avances logrados y las expectativas que se generan con respecto al desarrollo de otros productos agrícolas no tradicionales, que se pueden potenciar para hacer de la agricultura una actividad sostenible, rentable y socialmente productiva.

* El presente artículo surgió del proceso de investigación que actualmente adelanta el Grupo Lasallista de Economía Solidaria (GLES), con el proyecto titulado *Organización alternativa para la producción agrícola y turística en El Yopal, Casanare*, en el marco del programa Bioasentamientos Humanos para una nueva Ruralidad, con el propósito de contribuir en los procesos asociativos, necesarios para provocar dinámicas regionales integradoras basadas en la confianza y la solidaridad como soporte del desarrollo endógeno regional.

** Magíster en Docencia, administradora de empresas. Docente e investigadora universitaria, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: lcaceres@unisalle.edu.co

*** Magíster en Administración (MBA), especialista en Pedagogía e Investigación Universitaria, psicóloga, consultora empresarial, docente e investigadora universitaria, Universidad de La Salle. Correo electrónico: cepardo@unisalle.edu.co

**** Magíster en Planeación del Desarrollo Socioeconómico, antropóloga, docente e investigadora universitaria, Universidad de La Salle. Correo electrónico: atorres@unisalle.edu.co

Palabras clave

Asociatividad, organización alternativa, economía solidaria, cadenas productivas.

Associativity in the Production Dynamics of the Municipality of El Yopal, Casanare

Abstract

In this paper, by analyzing the agricultural production problem *casanareños* farmers live, immersed in the national and the Latin American context, the goal is to establish common general indicators that characterize this activity in the region. Considering the endogenous development principles required for the construction of a new rurality that allows the empowerment of productive actors, development plans and agendas of competitiveness are specifically analyzed in the public policy guidelines, as well as the importance given to associativity as dynamic mechanism for the inclusion of small and medium producers into local production strategies. By studying the performance of supply chains and the role that is given to associativity in this process, the achieved progress and generated expectations regarding the development of other non-traditional agricultural products that can be boosted to make of agriculture a sustainable, profitable and socially productive activity are established.

Keywords

Associativity, alternative organization, solidarity economy, supply chains.

Introducción

La región del Casanare, y específicamente el municipio de Yopal, cuenta con potencialidades productivas agrícolas identificadas en los diversos planes de desarrollo, como posibilidades generadoras de ingresos para los productores rurales, al igual que la actividad turística.

Sin embargo, la falta de organización de los productores, se convierte en una de las limitaciones más importantes para hacer frente a las dinámica

económica que impera en la región, caracterizada por ser una economía de enclave, centrada en la extracción de hidrocarburos, con alto impacto en la productividad del suelo, el agotamiento del agua, el deterioro de las vías, además de las implicaciones sociales, puesto que transforma los imaginarios ocupacionales, lo que da una posición relevante a la empleabilidad que ofrece este sector, desarraigando a sus gentes de la actividad agrícola por no considerarla competitiva frente a las oportunidades brindadas por la posibilidad de vinculación a las empresas petroleras.

Este panorama no resulta ajeno al interés de la academia y a los procesos investigativos que allí se abordan, puesto que, “la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país” (Universidad de La Salle, 2008) es el compromiso que esta institución ha planteado en su Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) y que expresa su propósito de acercarse a las problemáticas socioeconómicamente relevantes para aportar en su solución.

Mediante la ejecución de este proyecto se busca aportar al desarrollo del sector agrícola y turístico del municipio de Yopal, a partir de la consolidación de grupos asociativos, de manera que se dinamice el encadenamiento productivo de la región, por medio de emprendimientos productivos solidarios. La realización de esta propuesta se ha dividido en tres grandes fases que van desde el levantamiento de la línea base hasta el diseño y puesta en práctica de una propuesta asociativa empresarial que se pueda concretar en los cimientos de un clúster empresarial.

En esta oportunidad damos cuenta del desarrollo de la primera fase, es decir, de los resultados del levantamiento de la línea base del estudio al contextualizar la asociatividad en el marco de la actividad productiva; desde el análisis de documentos de política pública plasmados en el Plan de Desarrollo, agendas de competitividad, documentos del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes), alianzas estratégicas regionales, entre otros. También se analiza el comportamiento de los diferentes sectores económicos y la relación que generan en la vida social, política y cultural. Finalmente, mediante el estudio de las cadenas productivas que se han organizado en la región se establece el peso de la actividad agrícola en relación con las otras actividades económicas locales; mediante una mirada cualitativa basada en la investigación (acción)

participativa y desde técnicas como el diagnóstico rural participativo y la cartografía social.

La ruralidad en América Latina

La agricultura es un aspecto fundamental para el desarrollo sostenible latinoamericano y su importancia aumenta debido al vínculo que guarda con la agroindustria, la industria alimentaria, las importaciones, el turismo, la industria, la salud, la nutrición y su contribución para la prosperidad rural.

En este análisis, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (Cepal) contribuye con la siguiente postura: “después de una década o más de reformas estructurales y políticas de ajuste, las expectativas de un rápido y vigoroso crecimiento del sector agrícola y de la superación de sus principales problemas están aún lejos de ser satisfechas” (2001, p. 585).

El 60% de la población rural de América Latina vive en la miseria. Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 1993), la pobreza rural tiene muchas causas, entre ellas las siguientes:

- Las desviaciones de las políticas nacionales, que se refiere a la discriminación del Estado en contra del sector del pequeño productor rural.
- La existencia de intermediarios abusivos, incluyendo a comerciantes, prestamistas y terratenientes.
- El dualismo, es decir, la existencia de dos formas paralelas de producción: las grandes fincas o latifundios con la mejor tierra y tecnología, así como las fincas pequeñas generalmente con tierra insuficiente, marginal y frágil ligadas con tecnología baja.

- Los procesos internacionales que reflejan la actual tendencia hacia una sobre oferta de exportaciones tradicionales y el acceso restringido a mercados de países desarrollados
- Ser tanto la causa como el resultado del deterioro ambiental y que los pequeños productores rurales, mayormente localizados en ecosistemas frágiles, están muy expuestos a la degradación de los recursos naturales.

A pesar de esta situación, la economía de pequeños productores rurales en América Latina ha demostrado dinamismo y aún es muy importante en la producción de ciertos cultivos básicos tradicionales y, además, de frutas y hortalizas.

Por estas razones y por el hecho de que el mismo FIDA considera que la revitalización de la agricultura es fundamental para reducir la pobreza en el mundo, el sector rural es muy importante. Sin embargo, muchas de estas agroempresas rurales enfrentan mercados en decrecimiento y una deficiente competitividad frente a productos modernos. Promover el vínculo sostenible de la producción del pequeño productor rural con mercados en crecimiento es cada vez más importante por las siguientes razones:

- Permite responder al auge y a las crecientes demandas del comercio alternativo, actividad que se interesa de manera especial en la economía campesina.
- Permite aprovechar las posibles ventajas comparativas del productor rural debido a su ubicación geográfica, experiencia y contexto socioeconómico.
- Puede estimular la adopción de prácticas de conservación de recursos naturales.

Contexto local nacional

Desde la perspectiva planteada, la Constitución Política le atribuye al Estado la responsabilidad de producir alimentos; de modo que este ha de formular estrategias encaminadas a promover la investigación y transferencia tecnológica, con el fin de obtener, además de alimentos, materias primas de origen agropecuario. Al respecto, es necesario implementar modelos que proporcionen no solo el desarrollo de actividades agrícolas, pecuarias, forestales, pesqueras o agroindustriales, sino que también faciliten la adecuación de tierras y la construcción de instalaciones de infraestructura física.

Asimismo, el acceso a los recursos y al mejoramiento del potencial productivo de los campesinos se concibe como la capacidad con que cuenta esa población rural para cubrir las exigencias de índole monetario y las de supervivencia; por ende, actividades como empresarización agropecuaria, desarrollo de microfinanzas, sistemas productivos eficientes, mano de obra calificada y permanencia en los mercados son factores que aseguran para ese sector, crecimiento y desarrollo. Por otra parte, la Política Regional de Competitividad para el Casanare prioriza la Agroindustrialización y promoción de clústeres, lo mismo el desarrollo del turismo, lo cual no podría ser posible sin el fortalecimiento del capital social e institucional.

En este sentido, la *Agenda de Competitividad 2012-2015* define tres proyectos que apuntan a desarrollar la "recuperación de la confianza en las instituciones", el "Fortalecimiento institucional y disminución de los costos de transacción" y el "Fortalecimiento de identidad y liderazgo para la autonomía regional", los cuales según "Plan de Acción para concertación con Candidatos a la Gobernación departamental" se encuentran en el 25 % de su desarrollo. Los avances que presentan

esta cifra están representados en los procesos de capacitación impartidos por las diferentes entidades que hacen parte del Consejo Regional de Competitividad, sin que se puedan identificar los impactos que este proceso ha tenido.

A pesar de lo anterior, el documento expresa claramente la importancia que la *Agenda de Competitividad Regional* le otorga a los procesos de asociatividad y solidaridad como mecanismo indispensable para consolidar la sustentabilidad de los proyectos productivos. "La generación de confianza expresada en asociatividad y en compromiso cívico es una condición necesaria para que se pueda construir competitividad. Mientras no se supere el bajo capital social existente será muy difícil, casi imposible, establecer redes de fuerte interconexión empresarial o clústeres" (*Agenda de Competitividad 2012-2015*, p. 13).

Contexto socioproductivo de Casanare

Desde lo regional se puede señalar que en los últimos planes de desarrollo del municipio de Yopal advierten que lo más significativo dentro de la problemática regional lo constituyen ciertas deficiencias de tipo estructural; esto obedece particularmente a circunstancias que se relacionan con un tejido social descompuesto, baja cobertura de servicios públicos, ausencia de factores de competitividad y productividad, y falta de integración territorial y de equidad.

De modo que el Concejo Municipal, en su Plan de Desarrollo: "Yopal vive el cambio 2011", prevé líneas estratégicas de acción encaminadas a "consolidar el proyecto ciudad-región, fortalecer el desarrollo productivo y económico y, establecer procesos de planeación territorial y de medio ambiente".

En este contexto, el eje programático que propende a un crecimiento productivo y sostenible, en los ámbitos urbano y rural, define metas en torno a una economía de escala que permite fomentar sinergias y establecer alianzas basadas en la promoción de estrategias; en ese sentido, esta directriz implica considerar como posibles mecanismos de integración el trabajo colectivo, la asociatividad, el emprendimiento, la microempresa y la economía solidaria. A su vez, se reconoce la necesidad de modernizar las actividades agrícolas y pecuarias de la región, con miras a consolidar nuevos mercados en los espacios no solo departamentales, sino también en otros escenarios nacionales e internacionales.

De acuerdo con este panorama, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (s.f.), en el marco de la Política Nacional sobre Crecimiento Económico y Desarrollo Social y en concordancia con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, se encarga de formular lineamientos que le brindan al medio rural herramientas para consolidar su crecimiento, mejorar la equidad y reducir la pobreza del campo; razón por la cual, lo que respecta al plan de acción, los macroprocesos misionales y las metas físicas y financieras constituyen el horizonte de los programas y proyectos desarrollados en la entidad con miras a orientar las actividades de pesca y acuicultura para el sector.

Los pequeños productores agrarios del departamento de Casanare, así como los de las demás regiones del país están expuestos a la dispersión y falta de organización para el desarrollo de sus actividades productivas y de comercialización, lo cual genera un grave problema de sostenibilidad para mantenerse en el sector productivo.

Por otra parte y teniendo en cuenta que desde la visión de las Naciones Unidas el desarrollo sostenible debe facilitar la satisfacción de necesidades

actuales, sin comprometer los recursos y posibilidades de las próximas generaciones; la minería, en este caso la extracción petrolera, ha determinado cambios sustanciales de diferente índole en el desarrollo social de la región de Casanare, al involucrar impactos en el tejido social y en la actividad económica de esta zona del país. Si se contemplan efectos, como la superpoblación por procesos de migración de otras regiones como "fuerza laboral", según se observa en el Plan de Desarrollo 2012-2015 de Yopal, se identifican problemáticas como:

[...] aumento desbordado de población con expectativa petrolera, incremento en la población denominada transitoria o flotante que se asienta en zonas con potencialidades de uso diferente, expansión no planificada de actividades productivas, mezcla de costumbres culturales y de uso de recursos naturales y del territorio, entre otros aspectos. (Concejo Municipal de Yopal, 2012, p. 52)

Asimismo, se encuentran los cambios en los ingresos familiares y la desigualdad social, por efecto de la posibilidad de empleabilidad de sus habitantes y el eventual abandono de las actividades económicas tradicionales de la región.

Sin embargo, el auge de la minería, en especial, los hidrocarburos en los últimos tiempos ha determinado cambios significativos en la dinámica económica del país, puesto que ha tomado como base incrementos importantes en el rango de exportaciones del sector minero, de los cuales, en el 2002, representaban valores cercanos al 12,72% del total del valor de las exportaciones nacionales, y traducido en dólares ascendían a US\$11.975 millones FOB, con lo cual se alcanzaron cifras superiores en el 2009 de casi el doble, lo que representa un 24,82% del total de exportaciones, es decir, cerca de US\$31.853 millones FOB, lo que

se traduce para este 2012 en una producción cercana a un millón de barriles diarios (Minminas, 2010).

Lo anterior significaría un incremento, a su vez, en el desarrollo de la región y en especial de este municipio, puesto que en regalías Yopal recibió, en el 2011, 5.445 millones de pesos; con lo cual se convirtió el tercer municipio del país en recibir más dinero por este concepto y en total el departamento del Casanare recibió 23.796 millones de pesos. Según lo establecido en la Ley 756 del 2002, deberían ser invertidos estos dineros en proyectos prioritarios de salud, educación y saneamiento básico, de acuerdo con el Plan de Desarrollo de las entidades territoriales beneficiarias (Prensalibre Casanare, 2011).

De esta forma se esperaría un mejor panorama para la región, gracias a la inversión social de dichos recursos; no obstante, cualquier mecanismo de desarrollo generará incidencias determinantes en la dinámica propia de toda región; las cuales se observarán en transformaciones de los procesos sociales, la cultura y su actividad económica, entre otros.

Una vez la actividad de extracción petrolera ingresó a los municipios de Casanare, las características sociales de sus habitantes se vieron modificadas por imaginarios sobre la posible generación de empleo, producto de nuevas oportunidades laborales ancladas a la actividad minera, lejos del aprovechamiento de la tierra, lo cual implicaría un mayor esfuerzo inmediato, con ganancias menores a largo plazo o inciertas por efectos propios de la actividad productiva o de condiciones exógenas a esto. Debido a lo anterior, el incremento de la competencia entre los pobladores de las veredas por conseguir un trabajo en las petroleras y la migración hacia la zona de población flotante, que incidió directamente en una transformación

cultural y social, que generó una dinámica de competencia por el logro de una opción laboral, así como un crecimiento demográfico no planificado y desbordado en la región y aún más, un crecimiento geográfico desordenado por la búsqueda de territorio en la generación de nuevos asentamientos humanos, para los cuales la localidad y los niveles de saneamiento básico no están preparados.

No se puede desconocer que la transformación cultural por efecto del desarrollo ejerce un impacto notable en los asentamientos urbanos y rurales; sin embargo, las comunidades indígenas ofrecen mayor vulnerabilidad al influjo del cambio, de esto no es ajeno el departamento del Casanare, ya que el conflicto de sus resguardos con las empresas petroleras lleva más de veinte años, además están quienes reclaman deterioro en el ecosistema, afectación económica por desigualdad salarial, entre otros aspectos. Uno de los casos más latentes se evidenció en los bloqueos realizados por la población de varios municipios del Casanare en marzo del 2012, los cuales tenían como fin reclamar mayor presencia por parte del Gobierno, así como soluciones a sus solicitudes. Sin embargo, el efecto se vio reflejado en los niveles de producción de varias empresas petroleras de la región. Otro de los fenómenos sociales más evidentes se observó en la comunidad U'wa del Casanare, quienes amenazaron con un suicidio colectivo por la pérdida de sus tierras y el deterioro medioambiental que genera el nuevo proyecto de extracción Bloque Nizcota.

Desde esta perspectiva, el pasado noviembre se llevó a cabo en Yopal el *Foro Regional Petrolero "El negocio del petróleo y su impacto en la región"*, en el que se concluyó, entre otros aspectos, que la implantación de megaproyectos mineros, de hidrocarburos y las iniciativas dirigidas a la producción de biocombustibles "complementan

la destrucción del medio natural, comprometen la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos" (Redcolombia, 2011, p. 5). Asimismo, el efecto en la comunidad se traduce adicionalmente en el distanciamiento y ampliación de las brechas sociales, el empobrecimiento de las comunidades y la desmembración del tejido social.¹ En este mismo foro se enfatizó que dentro de los efectos sociales del ingreso de la minería en la región se observaron acciones como desapariciones forzadas, asesinatos selectivos, detenciones, amenazas y desplazamientos de comunidades.

Desde la visión socioeconómica, la transformación de vida cultural y social de las comunidades tiene efectos en el desarrollo de la región, ya que minimiza la motivación de los pobladores hacia el agro, lo que desencadena un abandono de la actividad agrícola, resultado de la percepción de obtener mejores ingresos económicos, mediante la vinculación a las empresas petroleras, lo que determina comportamientos de espera solo por aquellos trabajos mejor remunerados, ajenos a su actividad económica tradicional y un desborde por la cultura del consumismo que se observa en incrementos en los precios, lo cual afecta el costo de vida, la inequidad en la distribución de la riqueza, nuevos referentes de *modus vivendi* y de estatus, inseguridad y prostitución. Unido a esto se encuentra la especulación en los precios de la tierra, ya que los pobladores ven como una oportunidad de negocio la venta de sus predios a las petroleras, lo cual incrementa aún más los impactos producto de este desarrollo.

¹ Descrito por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como el conjunto de redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales, de iniciativas o asociativas y mixtas o ínter sistémicas, que constituyen un activo para los individuos y la sociedad, pues les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar la calidad de vida.

Además de las transformaciones anteriormente descritas, las comunidades han tenido que afrontar un impacto ambiental proveniente de la transformación física de su entorno y su territorio; lo anterior se evidencia en el cambio del cauce de los ríos y su contaminación, el deterioro en el bosque nativo y la venta de predios y pequeñas fincas que se convirtieron rápidamente en pozos petroleros, lo que hizo que se cambiara abruptamente la actividad económica de sus antiguos dueños, en consecuencia, se generaron efectos como el desarraigo y la migración a otros centros poblacionales. En este sentido, polos de desarrollo como el turismo se ven notablemente afectados, aun cuando existe un potencial evidente y emergente en este aspecto, pudiendo constituirse en una oportunidad económica sostenible.²

Por otra parte, otro aspecto igualmente relevante y que incide directamente en el desarrollo socioeconómico de la región es el resultante del evidente deterioro de la malla vial, producto del aumento en la afluencia vehicular y el tráfico de maquinaria pesada propia de la actividad minera. Asimismo, la inaccesibilidad en buena parte de la región por efecto de la ola invernal y deslizamientos, lo que genera incomunicación en ciertas zonas, aislamiento para el intercambio comercial y desabastecimiento.

La asociatividad como estrategia alternativa para el desarrollo productivo solidario

Volver al campo se constituye en una alternativa efectiva que contrarreste el impacto de una economía atacada por grandes poderes en el Casanare, como el que representan la extracción de hidrocarburos y los proyectos de cultivos a

² Equilibrio entre lo ambiental, lo social y lo económico.

gran escala de arroz, azúcar y palma, promovidos por el anterior gobierno mediante “la colonización agrícola de la Orinoquía”,³ que más que fomentar la asociatividad en sus pobladores, ha incrementado la brecha social, la desigualdad y la lucha por la tenencia de la tierra frente a contendores con una infraestructura económica, industrial y política ventajosa.

Este tipo de crecimiento agrícola industrializado requiere altos niveles de consumo de agroquímicos y potencializadores de tierras, lo que afecta el ecosistema de la región, principalmente las fuentes de agua y las zonas pobladas. Ahora bien, las prácticas agrícolas desmedidas, como la inundación mecánica y artificial de extensiones de tierra para cultivo de arroz, agudiza aún más los diversos problemas de la zona, en consecuencia, la competencia por el agua entre la población y los cultivadores hace que no haya control sobre este recurso. Asimismo, producto de esta inundación se produce el deterioro de la capa vegetal y la inestabilidad del suelo, por lo tanto, se deja el terreno apto exclusivamente para el arroz, por consiguiente, actividades agrícolas promisorias como los cultivos rotativos y de temporada son desplazados.

De esta manera, en el marco del Foro Regional Petrolero (2011, p. 12) se concluyó, entre otras cosas, que “se requiere de la participación directa de las poblaciones afectadas y amplios sectores sociales del país comprometidos con el proceso y la construcción de alternativas surgidas en el seno de las comunidades de cara al modelo

³ Programa del anterior Gobierno, que condujo a que el cultivo de arroz creciera un 29% en el primer semestre del 2009, con 84.000 ha nuevas (Fedearroz). Asimismo, se sembró o se proyectó la siembra de 57.000 ha de palma solo en el Casanare, lo que duplicó con creces los cultivos que existían en toda la Orinoquía en el 2000 (Corporinoquía, 2009).

minero energético actual"; esto con el fin de disminuir el impacto de la actividad de extracción e incrementar las posibilidades del desarrollo de la región. Por consiguiente, proponen dentro de sus conclusiones más relevantes:

- Garantizar un modelo agrario que propenda a la productividad de la tierra y genere condiciones dignas de vida para los pobladores de la región.
- Generar espacios de discusión académica y política sobre los impactos de la industria extractiva en la región, sus fines y beneficiarios reales. Esto con el fin de fortalecer las organizaciones comunitarias que hacen frente a esta problemática.

Ahora bien, la asociatividad vista desde la perspectiva de volver a mirar hacia el campo puede constituirse en la piedra angular de desarrollo alternativo para la región del Casanare. Por lo tanto, este estudio pretende analizar las cadenas productivas,⁴ como una estrategia efectiva sustentable.⁵ De esta forma, involucrar a una comunidad en el desarrollo de cualquier modelo de asociatividad implica grandes esfuerzos de sensibilización, motivación y capacitación, así como los de crear una cultura de trabajo colaborativo y conjunto para la creación de valor desde la cooperación y generación de alternativas de desarrollo regional y de sus pobladores, basado en el aprovechamiento de la tierra de manera eficiente y responsable, con potencial para todos y no para unos pocos, así como sustentable en el tiempo y con apoyo local, regional y gubernamental.

⁴ Definidas como un conjunto de agentes económicos que participan directamente en la producción, transformación y en el traslado hasta el mercado de realización de un mismo producto agropecuario.

⁵ Comprendido desde la perspectiva del equilibrio entre las personas y el proceso productivo.

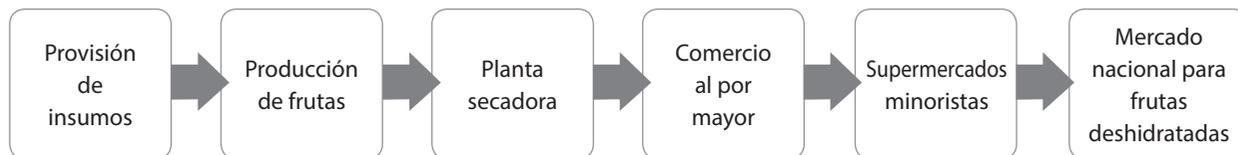
Sin embargo, una de las críticas fundamentales que ha tenido la conformación de cadenas productivas y otros niveles de asociatividad es la despreocupación aparente del Estado frente a su desarrollo o a una participación parcializada en el fortalecimiento de un sector más que de una región, no obstante, este aspecto será abordado más adelante en mayor profundidad.

Las cadenas productivas y la asociatividad

Las cadenas productivas se han considerado como un conjunto de agentes integrados o asociados en torno a la producción de un bien o de un servicio con potencial de mercado, que impulsan una dinámica y las relaciones desde el momento de la producción, pasando por la transformación y la distribución hasta llegar a su consumidor o usuario final. También son definidas como "un conjunto articulado de actividades económicas integradas, consecuencia de articulaciones en términos de mercado, tecnología y capital" (Chevalier, citado por Gómez, 2011, p. 6), lo cual, a su vez, se constituye en estrategias para el desarrollo de ventajas competitivas de las empresas. Se encuentran divididas en eslabones y, a su vez, pueden incorporar otros grupos de empresas, como se establece en la figura 1.

Este sistema de encadenamiento como forma asociada estratégica ha dado resultados exitosos en términos de cualificación de procesos, productos y servicios; de gestión de los actores participantes, de facilidad en flujos de información, de disminución de costos, aumento en la capacidad de negociación y de generación de compromiso hacia la responsabilidad compartida por la calidad.

Su dinámica y consolidación se soporta en el nivel de integración, asociación y coordinación de sus actores, así como en el apoyo y fomento

Figura 1. Ejemplo de cadena productiva

Fuente: elaboración propia, con información de Langer y Demenus (s.f.).

de agentes públicos y privados, todo lo cual, desde sus diferentes posiciones, contribuya a propiciar la integración, plantee mecanismos para el entendimiento entre ellos, suministre información relevante sobre innovación, tecnología, normas, estándares, requerimientos nacionales e internacionales, y suministre u oriente la incorporación de asistencia técnica requerida.

Para pequeños productores y comercializadores, estas oportunidades pueden ser alcanzables en la medida en que opten por la asociación como “mecanismo de cooperación empresarial, en el que cada una de las empresas que participan, mantiene su independencia jurídica y su autonomía gerencial, decidiendo voluntariamente su participación en un esfuerzo conjunto con los otros participantes para la búsqueda de un objetivo común” (Rosales, citado en Narváz et ál., 2008, p. 125). Esto se constituye “en una estrategia colectiva, para generar valor agregado al proceso de producción o comercialización, y se realiza en el marco de redes formales e informales, relaciones y determinados eslabonamientos productivos con proveedores, clientes y mercados, reflejando experiencias de endogenización del desarrollo” (Vásquez, 1999, p. 134). También se destacan aspectos como la priorización de la acción colectiva, el rescate de los factores histórico, sociales, institucionales y ambientales, así como la interacción de los agentes e instituciones intervinientes.

La experiencia ha demostrado que la producción y la comercialización agrícola con fundamento asociativo se constituye en motor de desarrollo regional, como en el caso de Asofrutas (Asociación de productores de mora y tomate de árbol del municipio de la Ceja en Antioquia), en el cual cien campesinos crearon un modelo para la producción y la comercialización con la participación de actores gubernamentales y privados, que les permitió obtener mejores precios, disminuir costos y ser más eficientes, aún cuando muchos factores sociales y económicos afectaban su proceso de desarrollo; para Asofrutas estaban claros dos elementos: la solidaridad y la sostenibilidad.

A manera de ejemplo, también se puede citar la producción de uva Isabela en el Valle del Cauca, que logró asociar al proyecto a doscientos productores, entre los que se cuentan setenta y nueve, mediante formas asociativas, la Asociación de Acuicultores del Caquetá (Acuica), con doscientos pequeños productores piscícolas del departamento; en el Cauca, la Asociación de Productores paneleros de Santander de Quilichao (con cincuenta socios); en Cundinamarca la Empresa Comercializadora de Panela Merpanela y la Empresa de Trabajo Asociativo San Isidro, y los modelos empresariales de Gestión Asociativa (Megas) de los productores de la Hoya del Río Suárez (Fedepanela 2004, p. 74).

Entonces, se puede observar que la dinámica económica impulsada por el sector agropecuario desde un enfoque asociativo en Colombia aprovecha las condiciones naturales geográficas, da muestras de la capacidad que tiene para impulsar el desarrollo local y regional y propende a una distribución equitativa de los beneficios a todos sus participantes.

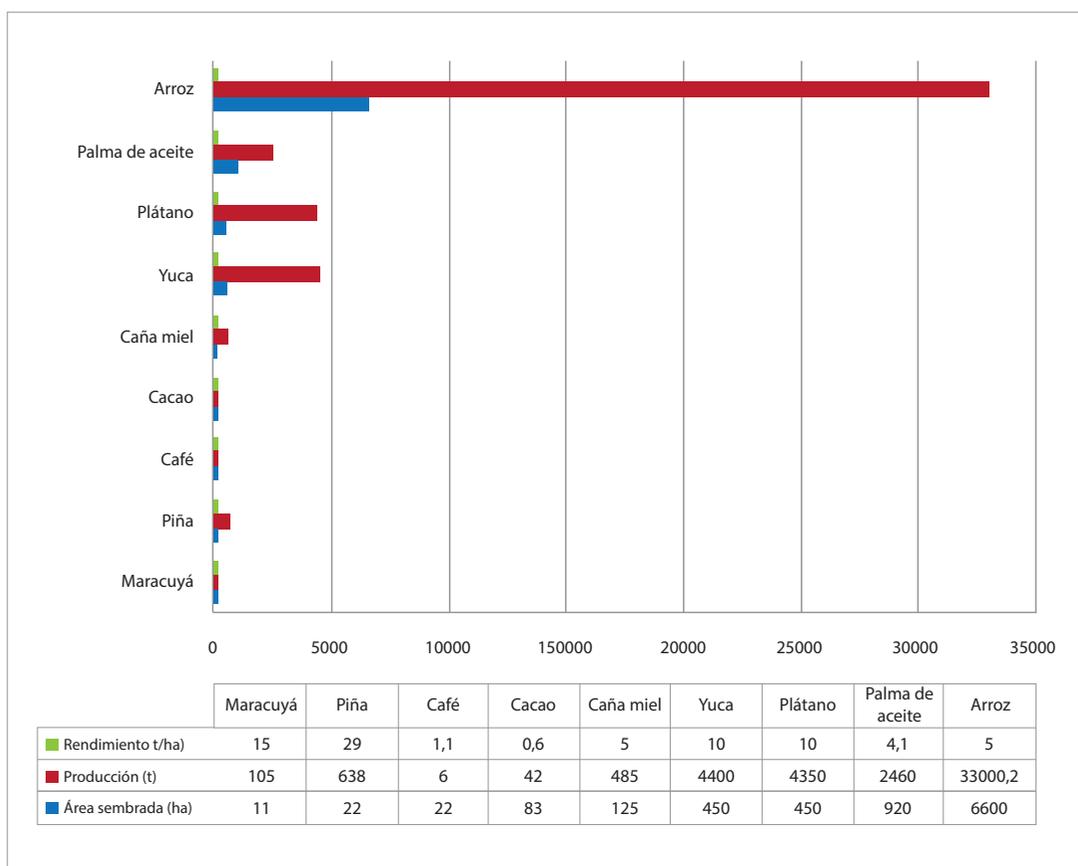
Por otra parte, en la actividad agrícola empresarial del municipio de El Yopal, actualmente, se encuentran 6600 ha de arroz, con rendimientos promedio de 5 ton/ha, 920 ha en palma de aceite, 450 de plátano, 450 de yuca, 125 de caña

miel, 83 de cacao, 22 de café, 22 de piña y 11 de maracuyá.

Como se puede apreciar en la figura 2, la mayor área sembrada corresponde al arroz, constituida como la cadena con mayor tradición de la región y que presenta ventajas comparativas en el ámbito nacional por calidad del grano y rendimientos por debajo de la media nacional (Plan de Desarrollo, 2012, p. 63), seguida por la palma de aceite, el plátano, la yuca, caña miel, cacao, café, piña y maracuyá.

Se destaca la relación existente entre el área sembrada y la producción de la piña (variedad

Figura 2. Actividad agrícola de Yopal



Fuente: elaboración propia, con base en el Plan de Desarrollo “Yopal con sentido social 2012-2015”.

golden) y maracuyá, que presentan niveles de rendimiento de 29 y 15 t/ha, respectivamente, y que aunque tiene buenas oportunidades en cuanto a precio, mercado y agro industrialización, los niveles de organización y consolidación organizativa son bajos, debido por la poca capacidad de liderazgo de los productores que integran las organizaciones.

La actividad agrícola ha cobrado una dinámica de aprovechamiento de sus condiciones naturales de tierra y clima, orientando su producción no solo al consumo individual y familiar, sino también a mercados locales y regionales (como el caso del arroz), de suerte que el análisis que realiza la Comisión Regional de Competitividad de Casanare, el consecuente Plan de Competitividad Regional, así como los lineamientos del eje 2.2. Económico y productivo coinciden en señalar la palma de aceite, los frutales y el turismo como apuestas productivas de Casanare.

Cadena del turismo

El Plan de Desarrollo Regional (2012-2015) incorpora como apuesta importante del municipio “el turismo (etnoturismo, agroturismo, ecoturismo y turismo de aventura)” y establece el desarrollo del programa “Yopal atractivo, acogedor y competitivo” con el objeto de “fortalecer la oferta turística de la ciudad a través del mejoramiento de la competitividad del sector turístico, la promoción y posicionamiento de Yopal como destino turístico” (p. 133).

Por otra parte, el Plan de Desarrollo Turístico de Yopal define como fortalezas para el turismo: el patrimonio cultural inmaterial y el cultural vivo, las festividades y los eventos grandes; como potencialidades: la diversidad de opciones para su acceso terrestre, frecuencia y calidad del servicio de transporte aéreo, aeropuerto con capacidad

para un *Boeing 727/200*, buena cobertura en casco urbano de energía, agua y alcantarillado, presencia de principales entidades financieras y cajeros automáticos, entre otros. Como limitantes: el deficiente estado de las vías y la señalización vial, la inexistencia de la señalización turística, el crítico acceso vehicular al mirador y monumento a la virgen de Manaure, la inadecuada infraestructura y servicio del terminal de transporte terrestre, costosas tarifas aéreas, servicio de taxis desorganizado, pocos semáforos, falta de cultura vial de los conductores, vehículos viejos en el transporte público, carencia de vías peatonales, espacio público y andenes invadidos por vendedores ambulantes, poca cultura ciudadana y turística, deficiente e inadecuada capacitación para empresarios y personal de servicios turísticos, entre otros.

Conclusiones

La región del Casanare cuenta con alternativas de desarrollo agrícola en condiciones de competitividad desde una perspectiva de región, que posibilita el encadenamiento de sus productos, de manera que se pueda desarrollar una capacidad productiva importante para abastecer mercados nacionales e internacionales. La política pública regional incentiva la cohesión de los actores regionales.

La asociatividad desde la visión de la economía solidaria es analizada como una estrategia de carácter endógeno, ya que desde sí mismo, cualquier núcleo social o grupo busca, en primera instancia, un desarrollo local basado en la relación de sus miembros y sus capacidades de autogenerarse y transformarse, según los requerimientos del entorno. Este concepto es conocido como *autopoiesis* y fue elaborado por Varela y Maturana en 1973, también aplicable a varios campos de las ciencias y en este caso la gestión de empresas.

Por otra parte y basado en este estudio, se ha podido concluir que los sectores agrícola y turístico de Yopal muestran un importante potencial como campo de desarrollo para la región, en el que se requiere el apoyo colectivo, el conocimiento interdisciplinario y la experiencia de organizaciones públicas y privadas para apostarle a un desarrollo económico y social de la región.

Debido a lo anterior, Lozano (2010, p. 178) afirma que los modelos de asociatividad son una herramienta efectiva para que los sectores productivos pequeños y medianos logren insertarse y mantenerse en unos mercados que son cada vez más regionales, abiertos y competitivos. De igual forma, es importante resaltar que dichos modelos se constituyen en formas alternativas de generación de riqueza y equidad dentro de los sistemas económicos y sociales de un país. En este sentido, las alianzas estratégicas se han convertido en una táctica importante para mitigar los impactos de los ciclos económicos, particularmente aquellos en los que la economía atraviesa por dificultades.

Castellanos (2010, p. 111) concluye que la asociatividad es un fenómeno complejo, que no se puede analizar de manera estática. Tiene dinámicas que se deben estudiar para identificar lo que la hace cambiar en el tiempo, pasar por fases o estados. Su evolución se puede seguir a partir de las relaciones, su densidad y sus contenidos. La intervención en ella, por parte de los propios actores participantes o de actores externos, implica trabajar sobre las relaciones más que sobre los actores.

Referencias

Castellanos, J. (2010). La asociatividad como fenómeno evolutivo, análisis de casos colombianos. *Revista EAN*, 68 (111).

CEPAL (2001). *Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo*. Recuperado el 12 de

abril del 2012, de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/11586/Sexta_parte.pdf.

Fedepanela (2004). *Producción de panela como estrategia de diversificación en la generación de ingresos en áreas rurales de América Latina*. Recuperado el 10 de agosto del 2012, de http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ags/publications/AGSF_WD6s.pdf

FIDA (1993). *La agricultura, motor del crecimiento y de la reducción de la pobreza*. Recuperado el 15 de abril del 2012, de <http://siteresources.worldbank.org/EXTIDASPANISH/Resources/IDA-Agriculture-ES.pdf>.

Gómez, D. (2011). *Asociatividad empresarial y apropiación de la cadena productiva como factores que impulsan la competitividad de las micro, pequeñas y medianas empresas: tres estudios de caso*. Recuperado el 6 de agosto del 2012, de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_47/an%C3%A1lisis/asociatividad_empresarial.pdf.

Incoder (s. f.). *Plan Regional de Desarrollo*. Recuperado el 10 de mayo del 2012, de http://www.incoder.gov.co/documentos/Estrategia%20de%20Desarrollo%20Rural/Pertiles%20Territoriales/ADR%20Sur%20del%20Cesar/Otra%20Informacion/Plan_Regional_de_com.

Langer, C. y Demenus, G. (s.f.). *Guía de promoción de cadena de valor No. 1*. Recuperado el 6 de agosto del 2012, de <http://www.cadenasdevaloryppp.org/files/elsalvador/cadenadevalor/tomo1.pdf>.

Lozano, M. (2010). Modelos de asociatividad: estrategias efectivas para el desarrollo de las pymes. *Revista EAN*, 68 (178).

Minminas (2010). *Memorias 2010-03*. Recuperado el 20 de mayo del 2012, de http://www.minminas.gov.co/minminas/downloads/UserFiles/File/Memorias/Memorias_2010/03-minas.pdf.

Municipio de Yopal (2012). *Plan de desarrollo Yopal con sentido social 2012-2015*. Recuperado el 6 de agosto del 2012, de http://www.yopal-casanare.gov.co/apc-aa-files/38373637613335353231613733653633/plan_de_desarrollo_2012_2015_definitivo_com_medio_1.pdf.

Narváez, M., Fernández, G. y Senior, A. (2008). *El desarrollo local sobre la base de la asociatividad empresarial: una pro-*

puesta estratégica. Recuperado el 8 de agosto del 2012, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S101215872008000300006&script=sci_artte.

Prensalibre de Casanare (2011). Recuperado el 20 de mayo del 2012, de <http://www.prensalibrecazanare.com/principal/2131-casanare-recibiu-23796-millones-de-pesos-por-regalnas-en-octubre-yopal-5445-millones.html>.

Redcolombia (2011). Recuperado el 25 de mayo del 2012, de <http://www.redcolombia.org/index.php/regiones-mainmenu-62/oriente-mainmenu-63/casanare-mainmenu-65/1597--foro-regional-petrolero-el-negocio-del-petroleo-y-su-impacto-en-la-regi.html>.

Universidad de La Salle (2008). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Bogotá: Ediciones Unisalle.